

A quien corresponda...

Tatiana Mercado



## Capítulo 1

Nunca, fue la única palabra que se me vino a la mente, intentando explicar cómo llegamos a este punto, en el que fingimos que nada pasó, pero cada pequeño paso en nuestras rutinas nos lo recuerda.

Déjame explicarte, aprovechemos que estamos los dos sincronizados o al menos eso me hago creer. No te rías, no, no, no, no es que duela, es que esa risa tan mía la aprecio mejoren los momentos donde me expongo menos. Nunca pensé explicarte esto, pero la ocasión lo amerita ¿no lo crees? Mira, hay inflexiones, pequeñas curvas hacia arriba o hacia abajo que por más que quisimos, nunca pudimos entender...Espera, recuerda que esto es nuevo para los dos, déjame explicarte, estoy sacando el máximo provecho de este encuentro inesperado, y como lo vas a deducir, si, lo imaginé y sí, lo escribí todo, porque me importas, porque hay maneras de llegarle a las personas y en cierto modo tu forma de entender y mi forma de explicar están alineadas.

Verás, mi relación con el amor es netamente cordial y no va más allá de la formalidad. Lo conozco, tengo una idea clara de lo que es, pero no tanto como para decir: "El amor duele o me han amado en lo más profundo."

Mira, nunca nos unió nada y esa nada ahora nos separa, se convirtió en incertidumbre, se convirtió en una especie de posibilidades llenas de dudas. Pero si de algo tengo certeza es que recuerdo con exactitud la primera vez que te vi, lo que sentí y lo que pensé. Si, si, si ya sé que te lo había dicho, pero yo estoy hablando de la primerísima vez que nos vimos. Nunca algo se ha quedado grabado en mi cabeza como ese momento, tu sentado detrás de mí con un pantalón vino tinto, una chaqueta negra con capota y esta adentro tiene cuadros (en esta estoy dudando el color, pero es lo que recuerdo), una camisa verde clara, gafas negras y unos Nike de suela blanca. Las primeras palabras que salieron de tu boca fueron "Si, la idea de esto es..."

Voy a sonar habla mierda, pero nunca me había sentido tan asombrada por algo completamente normal e inexplicable. Yo siempre miro con detenimiento a la gente, como ahora, mira esa pareja de la izquierda. Es el tipo de pareja promedio que visita este lugar, ella con pelo negro largo, diseño de sonrisa, ropa formal pero cómoda, asombrada mirando al tipo que seguramente le está hablando de su "extenso" conocimiento en instrumentos o grupos musicales, y ella admirada por toda su verborrea lo venera, y no solo porque se siente atraída por él, sino porque jamás pensó que un hombre como él con su chaqueta de cuero, gafas negras, pelo largo, pero no tanto, se fijara en una mujer como ella.

Ahora mientras tú te ríes de lo absurdo de mi ejemplo, sigo con mi idea. Extrañamente a ti nunca te miré con detenimiento, por física pena y aun

así, no puedo olvidar cuando ese mismo día en un cuarto pequeño en medio de un experimento, y rodeados de comentarios de gente estúpida, nuestras miradas se cruzaron, como tres segundos. Mira, era obvio que no nos conocíamos y en ese momento supe que eras para mí. Y después, ese mismo día al irnos, yo estaba recogiendo mi maleta en el pasillo esperando a la persona más lambona del mundo (sabes a quién me refiero) y tú te devolviste a mirar algo supongo, y nos quedamos solos en el pasillo, a lo que solo te pude decir "chao" con pena y un sentimiento de felicidad por ese micro momento.

Ese día me gustó imaginarme que te devolviste a mirarme, rompiste las reglas, rompimos las reglas al mirarnos, rompimos las reglas al despedirnos, rompí todo en lo que creía por ti, rompimos promesas y ahora que están rotas, no dejo de pensar que se pueden construir desde bases sólidas.

No, no me mires así, no me digas que debo tener los pies sobre la tierra y pensarlo una y otra vez, porque tú eres mi tierra, eres eso que me conecta con lo único que vale la pena de mi realidad, de repente me importa lo que me rodea... y no, no es dependencia, no es devoción, no es capricho, entonces cállate, no eres un Dios. Esto es sentir, sentir de verdad.

Nunca había sentido las cosas de una forma tan real y posible, tienes un poder que no sabías y lo desprecias con tus intentos de racionalizar todo. ¿Quieres ser razonable? Perfecto, seamos razonables. Hemos creado juntos las bases de esta relación a partir de una serie de hechos completamente nuevos para los dos. Llevamos tres meses a ciegas, tanteando lo que podemos por medio de imaginarios que nos hacen bien y que no necesariamente se deben llevar a cabo, porque como te dije, el simple hecho de compartir el pensamiento vale más que el hecho como tal.

Sigamos con tu mundo racional.

Trazamos un método meticulosamente pensando en los dos (como debería ser) y pensando en los demás (como siempre), pero nunca lo llevamos a cabo, entonces volvemos a esta incertidumbre, que los dos sabemos que queremos vencer y saber que pasa... Cállate, déjame hablar ¿Ves? Como te empiezas a quebrar porque tu pequeño mundo racional no es más que miedo a ¿A qué le tienes miedo? Si tienes miedo a lastimarla, hemos hecho todo alrededor de ella y precisamente evitando esto. Si tienes miedo a lastimarme, ya lo hiciste, no hay vuelta atrás, eso no se olvida, pero son cosas de pareja.

¿Cómo? ¿No te has puesto a pensar que todo eso que me dices no va a suceder? ¿Sabes por qué? Porque hicimos un acuerdo, entre lo que se puede y no se puede hacer, tienes una tendencia a crear escenarios

catastróficos de cosas que nunca van a pasar, porque tú y yo lo acordamos, y hasta donde recuerdo la base de todo esto es la confianza. Sí, así me mires incrédulo, es la verdad, he tenido tiempo, demasiado tiempo para pensar en todo esto.

Tu y yo nos complementamos porque tenemos la misma meta en común y esa meta es la confianza. Siempre confiamos en las palabras del otro, fue un salto a ciegas que siempre dimos, pero nunca falló. Esta confianza trae consigo tranquilidad, y hace que se vaya la incertidumbre de llevar a cabo lo que nos hemos imaginado. ¿Sabes? Así se lleve a cabo solo una de esas cosas, será suficiente para mí, porque no entiendes lo reconfortante que es para mí, tan solo hablar, escucharte, saber de ti, hacer parte de la vida del otro, decirnos las cosas más cursis, sin ir más allá. Mira, nunca hemos ido más allá t a veces no puedo creer todo lo que logramos con solo esa meta en común: la confianza.

*Ahí tienes desglosado el pajazo mental de que me hablaste.*

Sé que con eso que acabo de decir te hice reír o pensaste en sonreír, aunque tengas una expresión plana en este momento. Me gusta saber que te conozco.

Estas noches te he soñado, un día soñé que nos veíamos y lo demás no lo recuerdo, y ayer por la noche soñé que me escribías. Siento que mi mente me está jugando la peor de las bromas, porque cada sueño es más vívido que el otro. Esta mañana cuando me desperté, me desperté sonriendo (cosa que NUNCA pasa) y darme cuenta de que estaba sonriendo por lo que soñé fue el peor golpe de realidad de estos dos días.

Pocas veces he tenido un sentido de realidad tan claro como ese y ocurrió contigo. Nunca lo voy a olvidar, fue una cachetada directa a mis recuerdos y es que solo me queda aferrarme a ellos con la esperanza de que serán acompañados por futuros recuerdos que nos esperan, así como yo te espero.

Nunca algo estaba en mí como tú, con detalles tan superficiales, sin embargo, tan nuestros. Me gusta pensar en tu individualidad y la mía como atributos que forman lo nuestro...Si son buenos o malos no importa, aunque tú sabes que la mayoría son malos, despreciables, cansones, irritables, criticones, sensibles y prejuiciosos. No te rías, me encanta tu sonrisa, tú sabes que así somos.

Y bueno, para terminar porque ya nos van a echar de este lugar.

Nunca conocí el amor, pero lo tuve en las manos contigo, pude sentir desde la distancia su forma más pura, esa sinceridad que cava más allá de lo imaginable, esa pequeña sonrisa que se asoma en la comisura de los labios, pero no sabes porque está ahí, porque simplemente aparece

cuando te escucho, cuando te veo, cuando me escribes, cuando eres.  
Simplemente aparece contigo.

Solo te pido por favor que no tomes lo consciente como algo razonable, si por eso fuera hace mucho estaría muerta.

Esto nunca se ha tratado de ver el lado positivo de las cosas, porque incluso hasta en lo más brillante de lo nuestro, nunca pude apartar esto que me come por dentro. Porque de la forma más cruda y cruel me di cuenta que la estaba escondiendo ante todos. Es una parte de mí que me avergüenza, pero contigo no era vergüenza, era sinceridad, era la vida misma.

Muchas veces la expectativa nos aleja de la realidad cruel y esta también nos salva en el momento el que viene a nuestras cabezas, porque el ideal de llevarlo a cabo o no, nunca está, está el sentimiento presente de alegría por compartir un pensamiento con alguien y eso, es muy difícil de lograr y de una u otra forma contigo lo logré.

Cuando la imaginación le gana a la consciencia, esta te sana, y no de manera cegadora, sino de una manera plena y pura, porque las mejores historias fueron imaginadas, pero nosotros ya existimos, hagamos la nuestra posible.